

Los verbos adimensionales: propiedades y consecuencias

Autor

Afiliación

1. Introducción: verbos de cambio sin dimensión de cambio

El objetivo principal de este trabajo es motivar la existencia de una clase de verbos que, hasta donde se nos alcanza, no ha recibido la suficiente atención en los estudios descriptivos o teóricos del español: los verbos de cambio de estado que no especifican léxicamente ninguna dimensión de cambio. Para ilustrar esta clase de verbos y justificar su estudio gramatical, partamos del doble contraste de (1).

- (1)
- a. *Luis se incrementó.
 - b. La valentía de Luis se incrementó.
 - c. Juan engordó.
 - d. *El peso de Juan engordó.

Como se puede ver en (1a), el verbo *incrementar(se)* no está bien formado con cualquier clase de sintagmas nominales como sujeto. Crucialmente, si el sujeto denota una dimensión en la que pueden enunciarse propiedades –como *valentía, belleza, astucia, tamaño*–, obtenemos una oración gramatical (1b). En cambio, si el sujeto es un nombre propio individual y no hay ningún sintagma en la oración que aporte la dimensión sobre la que opera el cambio (1a), no obtenemos una expresión gramatical. Esto contrasta con los verbos de cambio prototípicos, como el de (1c), donde lo que puede ser agramatical es precisamente que el sujeto sea una expresión que denota una dimensión determinada (1d).

Desde otro punto de vista, este trabajo se incardina dentro de la corriente que trata de explicar la construcción del significado a partir de la información que se distribuye entre los elementos léxicos de una estructura, situando en una posición central la cuestión de cómo la especificación semántica de una palabra restringe la clase de elementos con los que se puede combinar. En el estudio de esta parcela de la gramática se han identificado dos situaciones anómalas. Por una parte, existen casos de redundancia léxica (Sobejano 1970; véase Bosque 2004 para una evaluación de la noción y su relación con el concepto de solidaridad léxica), en los que los elementos léxicos que se combinan dentro de la estructura repiten aspectos sustanciales del significado –tal vez a través de una especificación rica de sus entradas léxicas en el estilo de Pustejovsky (1995); véase De Miguel (2009)–, lo cual puede llegar a producir estructuras agramaticales (2).

- (2) *El peso de Juan {engordó / adelgazó}.

En el caso de (2), presumiblemente la agramaticalidad se debe a que el sujeto paciente especifica léxicamente una dimensión determinada que coincide completamente con la dimensión que los verbos con los que tratamos de combinarlo definen de forma independiente. A esta misma clase de redundancia léxica achaca De Miguel (2009) la anomalía de estructuras como **El cuadro fue pintado, *La conjetura fue aventurada* o **La casa fue construida*, donde el sujeto contiene en su significado léxico la misma información que expresan los predicados. La anomalía desaparece en el momento en que se introduce más información léxica no

contenida de forma implícita en el sujeto (*El cuadro fue pintado por Velázquez, La conjetura fue aventurada a la ligera, La casa fue construida sobre un cementerio*).

A la inversa, otras estructuras resultan anómalas porque los elementos que se combinan en ellas no especifican léxicamente una información necesaria para interpretar de forma completa su significado. Este es el caso de (3), donde –según mostraremos en este trabajo– tanto el sujeto como el predicado carecen léxicamente de información acerca de la dimensión en la que se debe evaluar el cambio de estado que presupone el verbo.

(3) *Mi hermana se intensificó.

Dentro de esta línea de investigación, las preguntas centrales en las que nos concentraremos son las siguientes:

- (i) Cuáles son las condiciones específicas que determinan que un predicado pueda combinarse con ciertas clases léxicas, pero no con otras. Específicamente, ¿por qué un verbo como *incrementar(se)* puede combinarse directamente con un argumento como *el precio*, pero no con uno como *Juan* o *el niño*?
- (ii) Hasta qué punto puede encontrarse subespecificada la información que se proporciona en un predicado, y qué mecanismos contiene la gramática para suplir la información que falta léxicamente. Más en concreto, ¿en qué casos es posible reconstruir la información contextualmente y en cuáles no es posible?

Regresando ahora a la clase de verbos a través de los cuales nos plantearemos este tipo de preguntas, Rappaport Hovav (2014: 266) es, según creemos, la primera investigadora que nota la existencia de la clase de verbos de (1a-1b), a los que dedica apenas unos párrafos. Rappaport Hovav da los ejemplos de (4) para ilustrar dicha clase, a la que describe como "verbos [de cambio] que indican movimiento a lo largo de una escala, pero sin especificar dimensión alguna".

- (4)
- a. The cost (of gold) increased. (cf. Gold increased in value).
el precio (del oro) aumentó oro aumentó en valor
'El precio del oro aumentó' / 'El oro aumentó en valor' (cf. #El oro aumentó)
 - b. The size (of his waistline) increased with age.
el tamaño de su cintura aumentó con edad
'El tamaño de su cintura aumentó con la edad'
 - c. The speed (of the plane) decreased.
la velocidad del avión disminuyó
'La velocidad del avión disminuyó' (cf. *El avión disminuyó)
 - d. The popularity (of the singer) decreased.
la popularidad de el cantante disminuyó
'La popularidad del cantante disminuyó' (cf. *El cantante disminuyó)

Para el español, como veremos, los siguientes verbos (5) ilustran esta clase de predicados, al menos cuando se usan como verbos de cambio de estado. Nos referiremos a estos verbos, de ahora en adelante, como predicados adimensionales:

- (5) acrecentar(se), agravar(se), agudizar(se), aminorar(se), amplificar(se), ascender, atenuar(se), aumentar, debilitar(se), desarrollar(se), descender, disminuir, incrementar(se), intensificar(se), mejorar(se), mermar(se), potenciar(se), reducir(se)

Este trabajo se estructura en las siguientes partes. En la siguiente sección (§2), presentaremos brevemente los ingredientes que componen los verbos de cambio, para tener una base de definición que nos permita determinar qué es necesario para definir un verbo como un verbo de cambio adimensional. En §3, discutiremos brevemente la alternancia entre las variantes inacusativas y las variantes agentivas, para mostrar que es ortogonal a la selección de elementos léxicos que diferencia a estos predicados. En §4 examinaremos las propiedades de estos verbos y veremos que deben ser divididos en varias subclases con comportamientos sintácticos y semánticos diferenciados. En §5 examinamos el estatuto analítico de las expresiones que expresan dimensiones y nos planteamos la pregunta de si la agramaticalidad de (1a) se debe a propiedades sintácticas o semánticas. §6 discute las consecuencias teóricas que la existencia de estos predicados tienen para nuestra comprensión de la gramaticalización del cambio de propiedades y las reglas de construcción de la estructura argumental de un predicado.

2. Una primera caracterización de los predicados adimensionales

2.1. Los ingredientes de los verbos de cambio de estado

La bibliografía dedicada a los verbos de cambio de estado es abundantísima (Abusch 1986; Jackendoff 1990; Hale & Keyser 1993; Tenny 1994; Levin & Rappaport Hovav 1995; van Hout 1996; Hay, Kennedy & Levin 1999; Kennedy 1999; Mateu 2002; Wittek 2002; Winter 2006; Kearns 2007; Schäfer 2008; Kennedy & Levin 2008; Acedo-Matellán 2016, entre muchísimos otros). Los autores que han trabajado en este tema parecen estar de acuerdo en que dichos predicados contienen los siguientes ingredientes, que en su versión prototípica están gramaticalizados como parte del significado que aporta el verbo:

- a) una escala que contiene al menos dos grados relacionados por una función de ordenación
- b) una dimensión sobre la que opera la escala
- c) una comparación implícita entre dos estados que exhiben distintos valores dentro de dicha escala y dicha dimensión
- d) una dirección de cambio

Ilustraremos estos cuatro ingredientes con el ejemplo prototípico de (6).

- (6) Con la invención de la desmotadora en 1793, el algodón se abarató muchísimo
[Corpus del español; Enc: Lino]

En (6), la escala relevante es aquella que subyace al adjetivo *barato*, sobre el que se construye el verbo. Esta escala (Kennedy & McNally 2005; Beavers 2008)¹ contiene una serie de valores ordenados tales que gramaticalmente no existe ni un valor mínimo ni un valor máximo –es, por tanto, una escala abierta–, como muestra la incompatibilidad del adjetivo con los adverbios *ligeramente*, que selecciona el valor mínimo, y *completamente*, que selecciona el

¹ Es necesario apuntar que, frente a la propuesta de Kennedy & McNally (2005), otros autores han argumentado que no todos los verbos deadjetivales toman la escala del adjetivo que subyace a su base. Específicamente, Fleischhauer & Gamerschlag (2014) han propuesto que ciertos verbos de cambio, aun especificando la dimensión, no especifican léxicamente un componente escalar. Este componente escalar se suplía contextualmente o mediante combinación con un argumento que denota por sí mismo una escala. Estaríamos, en tales casos, frente a una forma distinta de ser un verbo de cambio que no especifica léxicamente todos sus componentes. El análisis de estos verbos sin escala no será abordado en el presente trabajo, y remitimos al lector a Fleischhauer & Gamerschlag (2014) para más detalles sobre la propuesta.

máximo (7). Es, por tanto, una escala abierta, lo cual contrasta con las escalas cerradas en su valor mínimo (8a), cerradas en su valor máximo (8b) y cerradas en ambos extremos (8c).

- (7) Los tomates son {??ligeramente / *completamente} baratos.
- (8) a. El agua estaba {ligeramente / *completamente} sucia.
b. El agua estaba {??ligeramente / completamente} limpia.
c. Pedro estaba {ligeramente / completamente} borracho.

La escala asociada a *barato* admite más de dos valores, pero existe una clase de adjetivos que da lugar a oposiciones contrarias (Cruse 1980) en los que solo hay espacio para escalas de dos valores, positivo y negativo (Beavers 2008; Bazaco 2015), como en (9). En estos verbos que lexicalizan escalas de dos puntos no cabe hablar de cambios graduales, pues en ellos el cambio de propiedad se da de manera instantánea como la transición entre sus únicos dos valores; sin embargo, en la medida en que una escala se define cuando hay más de un valor, dichos cambios pueden considerarse escalares.

- (9) Juan murió.

La dimensión en (6) corresponde al concepto sobre el que se definen los valores de la escala. La dimensión aporta contenido conceptual que permite identificar cada valor con una magnitud determinada y en ocasiones cuantificar empleando unidades especializadas, como los kilos para el peso, los euros u otra moneda para el precio, etc. En el caso de (6), la dimensión a la que se asocia *barato* es el precio. En otros casos el cambio implica una dimensión de color, tamaño, comportamientos de distinto tipo, etc.

- (10) a. La nariz se me enrojeció.
b. Juan creció mucho ese verano.
c. Marta se envalentonó.

Los predicados de cambio de estado también implican la comparación implícita entre dos puntos temporales que exhiben distintos grados dentro de la escala definida para una dimensión. Por defecto (Kennedy & Levin 2008), la comparación se establece entre el estado inicial antes de comenzar el evento y el estado alcanzado una vez termina el evento. En (6), el verbo implica que hay una diferencia entre el precio del algodón en el momento en que se inventa la desmontadora y el momento en que se extiende su uso, con sus consecuencias para la producción en masa.

La diferencia entre el valor inicial y el valor final puede ser expresada explícitamente con estos predicados a través de adverbios de cantidad (11) o, cuando existe un sustantivo que expresa la unidad asociada a la dimensión, sintagmas nominales de valor preciso (12).

- (11) a. El coche aceleró mucho.
b. El petróleo se encareció bastante.
c. El cielo se oscureció un poco.
- (12) a. Pedro engordó siete kilos y medio.
b. El agua se calentó diecisiete grados.
c. La tela encogió ocho centímetros.

Finalmente, un predicado de cambio de estado implica cierta dirección en el cambio, sea de un valor menor a uno mayor (13a) o de un valor mayor a otro menor (13b) dentro de la dimensión relevante.

- (13) a. El coche aceleró.
b. El coche frenó.

Cuando el verbo está construido de forma composicional sobre un adjetivo, la dirección del cambio que expresa se identifica con la orientación que la escala del adjetivo tiene por sí mismo (Kennedy 1999, 2001). Si el adjetivo está orientado al polo positivo de la escala – adjetivo positivo–, como es el caso de *caro*, el cambio expresado por el verbo implica un aumento dentro de la dimensión del precio, cf. *encarecer(se)*. En (6), el verbo está construido sobre el adjetivo *barato*, que se orienta al polo negativo de la escala definida por la dimensión del precio, y así *abaratar(se)* implica un cambio desde un valor mayor en precio a otro menor. Una vez que hemos delineado los ingredientes básicos de un verbo de cambio de estado, estamos en situación de justificar la razón de haber elegido los verbos de (5) como ejemplos de verbos que expresan cambio, pero no gramaticalizan la dimensión específica sobre la que opera este cambio.

2.2. Los predicados adimensionales: primera identificación

Tomemos un verbo como *incrementar(se)*, en una oración como (14).

- (14) La cotización del dólar se incrementó en más de 36 pesos en el último mes.
[Corpus del español; Colombia, Semana: 839]

El verbo *incrementar(se)* expresa en este ejemplo un cambio de estado que contiene por sí mismo dos de los ingredientes destacados en §2.1. En primer lugar, hay una comparación implícita entre el precio del dólar el primer día del último mes y el que tiene el último día de ese mes: el sintagma *en más de 36 pesos* marca la diferencia entre los dos precios. En segundo lugar, el cambio contiene una direccionalidad: los 36 pesos deben sumarse al valor inicial para obtener el valor final, y no restarse. Por tanto, el cambio se orienta hacia el extremo positivo de la escala. No obstante, la dimensión sobre la que opera este cambio no está especificada por el verbo, sino que la proporciona el sujeto *la cotización del dolar*, que remite a la dimensión del precio. Gracias a este sintagma es posible asignarle un valor numérico al cambio, sobre una unidad relacionada con el precio (*peso*), y derivar a partir de esta dimensión las propiedades de la escala sobre la que opera el cambio. Dicho de otra forma: el verbo no especifica la dimensión, y por ello documentamos el verbo indicando cambios de dirección positiva con otras dimensiones:

- (15) a. En 1995 la tasa de analfabetismo se incrementó [Corpus del español, México; Yucatán, 5 de noviembre de 1995]
b. El tamborileo de las gotas de lluvia se incrementó [Corpus del español; Emiliano Pérez Cruz, *Ya somos muchos en este zoológico*]
c. El éxito francés de canciones y ritmos españoles [...] se incrementó notablemente en el segundo imperio [Corpus del español; España, ABC]
d. El poder e influencia de los pobladores autóctonos se incrementó tanto durante la época de la guerra de las Dos Rosas... [Corpus del español; Encarta: Irlanda]

Respectivamente, las dimensiones relevantes en (15) son la cantidad de individuos de una clase (15a), la densidad o ruido asociada a la lluvia (15b), la popularidad o fama de ciertas canciones (15c) y el poder de un grupo (15d). En todos los casos, es el sujeto paciente el que especifica léxicamente la dimensión en la que debe interpretarse el cambio positivo que expresa

el verbo. Comparemos esto con un verbo como *engordar*, donde la dimensión ya está especificada léxicamente como el peso de un objeto:

- (16) a. *La rojez de su nariz engordó.
b. #El número de analfabetos engordó.²
c. *Su valentía engordó.
d. *Su peso engordó.

El verbo *engordar* rechaza los argumentos que especifican léxicamente una dimensión, como se verá en la sección 3, tanto en su versión inacusativa (ilustrada en 16) como en su versión agentiva: el problema de las estructuras de (16) no es que nombres como *rojez*, *valentía*, o *peso* no puedan actuar como sujetos del verbo, sino que, independientemente de la forma en que se exprese sintácticamente, el verbo no puede combinarse con un sustantivo que exprese una dimensión.

Podemos, pues, enunciar la diferencia entre (15) y (16) de la siguiente manera: algunos verbos de cambio de estado especifican la dimensión sobre la que opera el cambio y por ello son incompatibles con expresiones que denotan ellas mismas dimensiones –pues ambas dimensiones o entran en conflicto o se entienden como redundantes (cf. 2)–. En contraste, otros verbos de cambio de estado no gramaticalizan la dimensión del cambio y se combinan con otras expresiones para especificar dicha dimensión; sin esas expresiones el significado está incompleto. Estos segundos son los predicados adimensionales.

3. Las variantes inacusativas frente a las variantes agentivas

Una complicación inicial que atañe al estudio de estos predicados es el hecho de que la mayor parte de ellos tienen variantes inacusativas y agentivas. La noción de inacusatividad (Perlmutter 1978, Burzio 1986, Levin & Rappaport-Hovav 1995), como es bien sabido, alude al caso de ciertos predicados cuyos sujetos son interpretados como pacientes (cf. 17).

- (17) a. Juan nació.
b. Luis llegó a casa.
c. El dinero desapareció.

Algunos verbos admiten una variante inacusativa y una variante agentiva (también llamada causativa). En la primera construcción el argumento que se manifiesta como complemento directo se convierte en el sujeto –véase el argumento subrayado en (18)–.

- (18) a. Juan rompió la ventana.
b. La ventana se rompió.

La mayor parte de los verbos adimensionales tienen ambas versiones, la inacusativa y la agentiva. Así, *acrecentar*, *agravar*, *agudizar*, *aminorar*, *amplificar*, *atenuar*, *debilitar*, *desarrollar*, *incrementar*, *intensificar*, *potenciar* y *reducir* –agentivos– contrastan con *acrecentarse*, *agravarse*, *agudizarse*, *aminorarse*, *amplificarse*, *atenuarse*, *debilitarse*, *desarrollarse*, *incrementarse*, *intensificarse*, *potenciarse* y *reducirse* –inacusativos–. Los verbos *aumentar* y *disminuir* admiten, sin marcado mediante *se*, ambas variantes. Por último, *ascender* y *descender*, como verbos de cambio, solo pueden ser inacusativos –si bien en otras interpretaciones pueden admitir una construcción agentiva, como *El jefe ascendió a Juan*–.

² Descártese una lectura metafórica del cambio en este ejemplo, equivalente a 'aumentar en magnitud', donde el componente dimensional del verbo no es relevante.

La combinatoria de los verbos adimensionales, como veremos, es ortogonal a si aparecen en la versión agentiva o la versión inacusativa. Esto se debe a que lo que hace especiales a estos verbos es que carecen de una dimensión especificada, lo cual hace que tengan que combinarse con expresiones léxicas que permitan proporcionar dicha dimensión; este factor es independiente de si la expresión léxica aparece como sujeto paciente o como complemento directo. En (15) y (16) hemos comparado un verbo adimensional en variante inacusativa con un verbo de cambio estándar, también en variante inacusativa. En (19) puede comprobarse que las mismas restricciones de combinación aparecen en la variante agentiva, solo que ahora atañen al complemento directo: los sustantivos que no contienen léxicamente una dimensión dan resultados agramaticales, frente a aquellos que denotan dimensiones o permiten recuperarlas por sus entradas léxicas.

- (19) a. *María incrementó a Pedro.
b. El tendero incrementó el precio de sus productos.

Lo mismo cabe decir del verbo *engordar* (16), que en su más restringida versión agentiva rechaza las expresiones que incluyen información sobre una dimensión de cambio.

- (20) a. El ganadero engordó a sus cerdos.
b. *El ganadero engordó el peso de sus cerdos.

Hasta donde se nos alcanza y hemos sido capaces de verificar, en el conjunto de verbos estudiados en este trabajo no se produce nunca la situación de que la versión inacusativa admita o rechace como sujeto un tipo de expresión que –a la inversa– se rechace o admita como complemento directo en la variante agentiva. Véase, por ejemplo, el caso de los verbos *aumentar* y *disminuir*. En (21) tenemos algunos ejemplos de *aumentar* en variante inacusativa, mientras que en (22) tenemos su variante agentiva. En ambos casos el verbo se combina con la misma clase de expresiones, que aparecen realizadas como los sujetos en (21) y como los objetos en (22), pero siempre son estas las que especifican la dimensión.

- (21) a. Me aumentó la afición por enseñar [Corpus del español; Habla culta, Bogotá]
b. La luz aumentó [Corpus del español: Miramar: La gesta del pez]
(22) a. La respuesta, en vez de tranquilizarlo, aumentó su curiosidad [Corpus del español; García Márquez, Cien años de Soledad]
b. El alcohol aumentó de forma marcada los niveles de testosterona pero no se observó ningún efecto [Corpus del español; España, ABC]
c. [É] se aumentó la edad y dijo que ya había cumplido los veinticuatro [Corpus del español; La muerte de Artemio Cruz]

Sucedo lo mismo con *disminuir* en variante inacusativa (23) frente a la agentiva (24).

- (23) a. La vasta superficie que en su interior Nicolás estaba observando, disminuyó paulatinamente hasta llegar a convergir todo el panorama en un solo punto [Corpus del español; Puerta]
b. El ánimo de su plantel no disminuyó [Corpus del español; Guatemala, Gerencia, 30 de mayo de 1998]
(24) a. La nave disminuyó considerablemente la velocidad [Corpus del español; El Mesías que no fue y otros cuentos]

b. La llegada del tren disminuyó algo el azoramiento de Bermúdez [Corpus del español; La leona y el zorzal]

Obsérvese, finalmente, que aunque podría haber sido una vía de análisis, no puede defenderse con facilidad que la oración de (25) sea agramatical porque el verbo aparece en versión inacusativa y el sujeto se refiere a una entidad que podría haber sido potencialmente agente.

(25) *Juan se incrementó.

La razón es que esta clase de sujetos potencialmente agentivos no se excluye con los verbos inacusativos (cf. 17a, 17b); se admiten, y en tales casos su potencialidad agentiva no es relevante para interpretar el predicado. A la inversa, otros nombres propios que denotan entidades no potencialmente agentivas también son rechazados como sujetos de las variantes inacusativas de los verbos adimensionales (**El Volga se incrementó*).

El objetivo de la siguiente sección será estudiar estas diferencias con el doble objeto de clasificar los verbos adimensionales en subclases y entender mejor las implicaciones que la ausencia de una dimensión expresada léxicamente tiene para su comportamiento.

4. Propiedades y taxonomía de los verbos adimensionales

En esta sección vamos a examinar las principales propiedades empíricas de los verbos adimensionales. Esto nos permitirá determinar qué aspectos del comportamiento se relacionan con la ausencia de una dimensión definida léxicamente y de qué manera pueden agruparse en subclases estos predicados.

4.1. Combinación con sintagmas nominales de dimensión

Como se notó en (1), una propiedad fundamental de los verbos adimensionales es que expresan un cambio sin definir la dimensión de ese cambio, lo cual tiene el efecto de que toman una expresión que denota una dimensión. Sin embargo, esta situación empírica se ve oscurecida ocasionalmente por el hecho de que algunos de estos verbos admiten, en combinación con sintagmas nominales que denotan individuos, lecturas en las que se sobreentiende una dimensión subespecificada.

Para determinar las posibilidades combinatorias de estos verbos, se hace necesario distinguir cuatro clases de sustantivos, que están ilustradas en (26).

- (26) a. Juan
b. la cintura
c. la estatua
d. la altura

(26a) es un sustantivo individual, un nombre propio de persona. Como se verá, un verbo adimensional da resultados agramaticales con él, mientras que un verbo de cambio de estado prototípico lo acepta. En esta misma sección se verá que, en contraste, no se obtienen siempre los mismos resultados cuando se emplea un nombre común que se refiere a una entidad que, por su asociación con un ser vivo o por asociársele propiedades de ser vivo, puede cambiar sus propiedades de forma interna, como *la cintura* en (26b). En (26c), tenemos entidades inertes de

las que se supone que, internamente, no pueden alterar sus dimensiones físicas. Finalmente, en (26d) tenemos un sustantivo que no denota un individuo, sino una dimensión, en este caso el peso. De forma interesante, este es el tipo de sustantivo el que los verbos adimensionales aceptan siempre en su combinatoria. Por el contrario, un verbo de cambio prototípico no lo acepta: la razón es que ese cambio ya se define, en un verbo como *adelgazar*, dentro de una dimensión definida, lo cual impide que el verbo tome como argumento otro sintagma que exprese exactamente la misma noción dimensional. Discutiremos las implicaciones teóricas de este hecho en §4.6.; ahora nos centraremos en los datos.

Comencemos con la combinatoria con nombres propios. La razón de distinguir esta clase es que existe cierto acuerdo general en que los nombres propios no contienen como parte de su información léxica una dimensión determinada. De las dos teorías principales sobre cómo estudiar los nombres propios, la teoría causal-histórica de la referencia (Kripke 1980, Donnellan 1972) propone que los nombres propios son expresiones referenciales que no describen propiedad alguna de su referente, mientras que la teoría descriptivista (Strawson 1959) asocia al nombre propio un conjunto de proposiciones –no de propiedades dimensionales–. En ambos casos los nombres propios no se identifican como predicados que expresen un conjunto de propiedades que permitan juzgar si cierto referente queda dentro o fuera de la clase que se define así. Consecuentemente, los nombres propios, frente a los comunes, difícilmente se asocian directamente a dimensiones como el peso, el color o la inteligencia que el verbo adimensional pueda tomar para derivar contextualmente la dimensión de cambio.

Esta propiedad de los nombres propios nos permite identificar los verbos adimensionales prototípicos como aquellos que, en combinación con un nombre propio, dan resultados agramaticales por faltar en la estructura ninguna noción que denote, o se asocie indirectamente, con una propiedad. Son los siguientes:

- (27)
- a. *Juan se incrementó.
 - b. *Juan aumentó.
 - c. *Juan disminuyó.
 - d. ??Juan se acrecentó.
 - e. ??Juan se intensificó.
 - f. *Juan se amplificó.
 - g. *Juan se redujo.
 - h. *Juan se agudizó.

Como se comprueba en (28), todos estos verbos **dan resultados gramaticales** tan pronto como se combinan con un sintagma nominal que define una dimensión de cambio.

- (28)
- a. La fortaleza de Juan se incrementó.
 - b. La fortuna de Juan aumentó.
 - c. El nerviosismo de Juan disminuyó.
 - d. La generosidad Juan se acrecentó.
 - e. La amargura de Juan se intensificó.
 - f. El enfado de Juan se amplificó.
 - g. La confianza de Juan se redujo.
 - h. La capacidad de observación de Juan se agudizó.
 - i. La astucia de Juan se potenció.

Pese a encontrarse próximos a los anteriores, los verbos de (29) no se consideran verbos adimensionales prototípicos porque, como discutiremos ahora, en combinación con un nombre propio permiten suponer bajo ciertas condiciones una dimensión subespecificada de cambio.

Como se puede ver, los casos de (29) permiten al menos una lectura gramatical en combinación con un nombre propio.

- (29) a. ?Juan se desarrolló (= Juan se desarrolló en sus potencialidades humanas)
b. ?Juan se agravó (= Juan se agravó en su enfermedad)
c. Juan se debilitó (= Juan se debilitó en su fuerza física)

Como habrá notado el lector, la dimensión que se sobreentiende en estos casos suele ser muy general. En (29a) y (29c) entendemos que lo que se desarrolla o potencia son algunas cualidades positivas de Juan, pero sin especificar si estas se refieren, por ejemplo, a sus valores morales, su concentración en el trabajo o su inteligencia emocional. (29b) y (29d) se asocian generalmente a la salud y a las propiedades físicas cuando no se detallan otras dimensiones, pero de nuevo la dimensión concreta está subespecificada: en (29b) podría tratarse de enfermedades mentales, dolencias físicas, valores morales negativos, etc. Tanto en este caso como en el de (29d) es probable que la existencia de una base morfológica asociable a un adjetivo, *grave* y *débil*, sean responsables de permitir recuperar esta dimensión por defecto. Proponemos que, pese a que falte esa base adjetival en los otros dos casos, en todos los ejemplos de (29) es el verbo el que, por sus propiedades léxicas, permite derivar una interpretación dimensional por defecto cuando no se combina con una expresión adecuada. Por lo tanto, estos predicados no son verbos adimensionales en el sentido prototípico; sin embargo, lo son en el sentido de que pueden combinarse con expresiones que denotan dimensiones, frente al verbo *adelgazar*. Véase (30), donde se ilustran en la variante inacusativa.

- (30) a. La inteligencia de Juan se desarrolló.
b. La hipocresía de Juan se agravó.
c. La sociabilidad de Juan se potenció.
d. La atención de Juan se debilitó.

Un caso algo distinto lo tenemos en los tres verbos de (31), que también pueden emplearse como verbos adimensionales pero que en la variante inacusativa, con un sujeto paciente que es un nombre propio, dan lecturas que pertenecen a otras clases verbales.

- (31) a. #Juan ascendió. (cf. El número de fumadores ascendió)
b. #Juan descendió. (cf. El precio del tabaco descendió)
c. #Juan aminoró. (cf. El tratamiento aminoró la rojez del tejido)

Las lecturas disponibles con el nombre propio en (31a) y (31b) son, claramente, las de verbo direccional: *subir* y *bajar*, respectivamente. En (31c), con el nombre propio el verbo incorpora implícitamente la idea de que el cambio se produce en la dimensión de la velocidad (más o menos, como *frenar*). Esto sugiere que estos tres verbos solo son adimensionales en una de sus lecturas.

Habiendo definido ya la clase de verbos adimensionales prototípicos como los de (27), que no dan expresiones bien formadas cuando se combinan directamente con un nombre propio que denota un individuo, pasemos a examinar algunas diferencias más detalladas entre dichos verbos. Para ello, pasaremos a su combinación con nombres comunes, donde la existencia de un conjunto de propiedades asociadas a la definición de la entidad permite reconstruir contextualmente la dimensión sobre la que se aplica el cambio.

Si empezamos con los nombres comunes que se refieren a entidades vivas o asociadas con un ser vivo, y por lo tanto pueden sufrir procesos internos de cambio de estado, podemos

comprobar que existe una primera clase de verbos en los que tales combinaciones son posibles (cf. 32, donde se ilustra de nuevo con la variante inacusativa).

- (32)
- a. Su cintura aumentó.
 - b. Su cintura disminuyó.
 - c. Mi voz se amplificó.
 - e. Mi cintura se redujo.
 - f. Mis hombros se desarrollaron.
 - g. Los ejercicios potenciaron sus brazos.
 - h. Su cintura se incrementó.

Como se comprueba en (32), la lectura más natural con estas combinaciones es aquella en que la dimensión de cambio es la extensión física del objeto, es decir, su tamaño. La excepción es *amplificar*, que si se combina directamente con sustantivos comunes parece preferir una noción relacionada con la intensidad de un sonido.

No obstante, otros verbos adimensionales resultan agramaticales incluso en esta lectura subespecificada de tamaño, incluyendo la lectura relevante de los verbos direccionales *ascender* y *descender* (33).

- (33)
- a. *Mi cintura se acrecentó.
 - b. *Mi cintura se intensificó.
 - c. *Mi cintura se agudizó.
 - d. #Sus brazos ascendieron.
 - e. #Sus brazos descendieron.

Para que estos verbos resulten gramaticales, resulta necesario proporcionar más información léxica en el sujeto, de manera que se aluda de forma explícita a una dimensión de cambio: son necesarios en tales casos sintagmas que definan clases de objetos por su actitud (*partidario, detractor, simpatizante, aficionado...*) o magnitudes (*número, porcentaje, proporción...*), cuando no se combinan con nombres que designan cualidades, algo muy favorecido por *agudizarse* e *intensificarse* (34e, 34f).

- (34)
- a. Los partidarios de la autodeterminación se incrementaron.
 - b. El número de analfabetos se acrecentó.
 - c. El porcentaje de partidarios ascendió.
 - d. La proporción de veraneantes descendió.
 - e. El apoyo a la autodeterminación se intensificó.
 - f. La crisis política se agudizó.

De hecho, los verbos *agudizarse* e *intensificarse* parecen requerir cualidades, y rechazan combinaciones con expresiones como *número* o *porcentaje*, que dictan una lectura de cambio sobre una dimensión de cantidad.

- (35)
- a. *El número de partidarios se agudizó.
 - b. *El número de partidarios se intensificó.

Terminamos esta revisión con el caso de los sintagmas nominales referidos a objetos inertes que carecen de procesos internos que motiven cambios en su tamaño o en sus propiedades básicas. Como se espera, cuando estos sintagmas nominales son sujetos de un evento anticausativo, sin agente externo, dan resultados agramaticales por una combinación de

factores. Por un lado, la ausencia de una dimensión explícita denotada por el verbo hace que su combinación con el verbo sea agramatical (como en 36a, frente a *La estatua aumentó de precio*). Por otro lado, al ser interpretados como sujetos de un verbo anticausativo, se presupone que ellos mismos experimentan el cambio por sus procesos internos (Levin 1993, Schäfer 2008), lo cual no es compatible con la lectura de cambio de tamaño que suelen imponer estos verbos (cf. 36d, donde una lectura pasiva –no inacusativa– no está excluida).

- (36)
- a. *La estatua aumentó.
 - b. *El puente disminuyó.
 - c. #La canción se amplificó.
 - d. #El libro se redujo.
 - e. #Los informes se desarrollaron.
 - f. *Las carreteras se agravaron.
 - g. *El cemento se incrementó.
 - h. *El edificio se acrecentó.
 - i. *La ventana se intensificó.
 - j. *El reloj se agudizó.

Obsérvese que (36d) y (36e) son gramaticales en una lectura pasiva, que no es relevante para nuestros propósitos.

En resumen, se hace necesario diferenciar las siguientes subclases de verbos adimensionales:

- (37) Clases de verbos adimensionales
- a. Existe una primera clase de verbos adimensionales prototípicos que, en combinación con nombres propios –sin propiedades con los que puedan ser asociados– dan resultados agramaticales. Algunos de estos, pero no todos, permiten recuperar dimensiones implícitas, sobre todo el tamaño, cuando se combinan con nombres comunes que vienen provistos de conjuntos de propiedades.
 - b. Entre los verbos adimensionales que recuperan dimensiones a partir de los nombres comunes, destaca una clase abundante de predicados que se relacionan con el tamaño y la extensión de otras magnitudes cuantificables –como el sonido–, mientras que algunos se restringen a la intensidad de ciertas cualidades.
 - c. Finalmente, parece necesario admitir que algunos predicados pertenecientes a otros grupos, como *ascender* y *descender*, tienen una segunda lectura como verbos adimensionales, y en tales casos se comportan como adimensionales prototípicos.

4.2. Posición sintáctica del sintagma de dimensión

Una segunda pregunta es cuáles son las posibilidades sintácticas para introducir la dimensión con la que el verbo puede tener que combinarse explícitamente. Tomando el caso de un verbo adimensional prototípico, hay tres opciones ilustradas en (38).

- (38)
- a. La lealtad de Juan aumentó. [sujeto]
 - b. Juan aumentó su lealtad. [complemento directo]
 - c. Juan aumentó en lealtad. [complemento preposicional]

En (38a) la dimensión se expresa como el sujeto. Todos los verbos adimensionales permiten esta opción, en la medida en que o bien son verbos no causativos o bien admiten lecturas anticausativas (cf. 39).

- (39)
- a. La inteligencia de Juan se incrementó.
 - b. La estupidez de Juan aumentó.
 - c. La generosidad de Juan disminuyó.
 - d. El miedo de Juan se acrecentó.
 - e. La preocupación de Juan se intensificó.
 - f. El clamor contra Juan se amplificó.
 - g. El valor del oro se redujo.
 - h. La capacidad de observación de Juan se agudizó.
 - i. La capacidad de trabajo de Juan se desarrolló.
 - j. La misantropía de Juan se agravó.
 - k. El aislamiento de Juan se potenció.
 - l. La ira de Juan se debilitó.
 - m. El nerviosismo de Juan ascendió.
 - n. El estrés de Juan descendió.
 - ñ. La duda de Juan se aminoró.

Consideremos ahora los casos de complemento directo (38b). Dejando a un lado aquellos verbos, como *ascender* y *descender*, que no admiten una construcción transitiva, esto es una posibilidad general en los casos estudiados.

- (40)
- a. Las pastillas incrementaron la inteligencia de Juan.
 - b. Ver la televisión aumentó la estupidez de Juan.
 - c. Los desengaños disminuyeron la generosidad de Juan.
 - d. La falta de policía acrecentó el miedo de Juan.
 - e. Las noticias intensificaron la preocupación de Juan.
 - f. Esas declaraciones amplificaron el clamor contra Juan.
 - g. El exceso de producción redujo el valor del oro.
 - h. El yoga agudizó la capacidad de observación de Juan.
 - i. El entrenamiento desarrolló la capacidad de trabajo de Juan.
 - j. Su segundo divorcio agravó la misantropía de Juan.
 - k. Mudarse al campo potenció el aislamiento de Juan.
 - l. La disculpa debilitó la ira de Juan.
 - m. Esa foto aminoró las dudas de Juan.

Finalmente, (38c) muestra la construcción preposicional, que es menos general entre nuestros predicados. Un primer grupo (41) lo admite, mientras que otro más abundante lo rechaza (42).

- (41)
- a. Juan aumentó en estupidez.
 - b. Juan disminuyó en tamaño.
 - c. Juan se redujo en tamaño.
 - d. Juan se desarrolló en su capacidad de trabajo.
 - e. Juan ascendió en riqueza.
 - f. Juan descendió en cualidades humanas.
- (42)
- a. *Juan se incrementó en inteligencia.
 - b. *Juan se acrecentó en riqueza.
 - c. *Juan se intensificó en estupidez.
 - d. *Juan se amplificó en volumen.
 - e. *Juan se agudizó en memoria.

- f. *Juan se agravó en misantropía.
- g. *Juan se potenció en filantropía.
- h. *Juan se debilitó en generosidad.
- i. *Juan se aminoró en nerviosismo.

En §5 estudiaremos el estatuto sintáctico de este complemento preposicional y examinaremos sus consecuencias para la teoría de selección argumental.

4.3. Propiedades escalares

Pasamos ahora a una propiedad que se sigue de la inexistencia de una dimensión léxicamente especificada con estos verbos adimensionales. En el caso de los verbos de cambio de estado que definen su dimensión, las propiedades de la escala asociada a la dimensión determinan el comportamiento escalar del verbo. Veamos esto en algo de detalle.

Como se mencionó en §2.1, las escalas se dividen en cuatro clases dependiendo de su delimitación. Se conocen como escalas abiertas aquellas que no tienen un punto máximo ni un punto mínimo, por lo que no admiten combinación con adverbios como *ligeramente* y *completamente* (*{*ligeramente / *completamente} alto*). Las escalas cerradas en el valor mínimo solo se combinan con el primero (*{ligeramente / *completamente} sucio*), y las que están cerradas solo en el valor máximo se combinan con el segundo (*{completamente / *ligeramente limpio}*). Si la escala está cerrada en ambos extremos, admite los dos (*{ligeramente / completamente} borracho*).

Pues bien: en los verbos de cambio de estado que especifican la dimensión, las propiedades escalares se proyectan a partir de la dimensión expresada. En el verbo *ensuciar*, construido sobre *sucio*, adjetivo solo cerrado en el valor mínimo de la escala, *ligeramente* es aceptable, pero no *completamente* (43a). Por el contrario, en *limpiar*, a partir de *limpio*, cerrado en el valor máximo, solo es aceptable *completamente* (43b); y en *emborrachar*, sobre un adjetivo cerrado en ambos extremos, se aceptan ambos adverbios (43c).

- (43) a. Ensuciamos *{ligeramente / *completamente}* el agua.
 b. Limpiamos *{completamente / ??ligeramente}* la muestra.
 c. Emborrachamos *{ligeramente / completamente}* al detenido.

La pregunta es si esta misma transferencia de propiedades escalares tiene lugar en los verbos adimensionales. Como muestra (44), independientemente de si la dimensión es la suciedad, la limpieza o la ebriedad de alguien, el verbo se comporta invariablemente como una escala ligada en su valor mínimo.

- (44) a. El compuesto aumentó *{ligeramente / *completamente}* la suciedad del agua.
 b. El compuesto aumentó *{ligeramente / *completamente}* la limpieza del agua.
 c. El compuesto aumentó *{ligeramente / *completamente}* la ebriedad del detenido.

Esto no es una propiedad particular de *aumentar*, sino que se replica en los demás verbos adimensionales.

- (45) a. *El compuesto incrementó *{ligeramente / *completamente}* la limpieza del agua.
 b. *El compuesto disminuyó *{ligeramente / *completamente}* la limpieza del agua.
 c. *El compuesto acrecentó *{ligeramente / *completamente}* la limpieza del agua.
 d. *El compuesto intensificó *{ligeramente / *completamente}* la limpieza del agua.
 e. *El compuesto redujo *{ligeramente / *completamente}* la limpieza del agua.

La explicación de esta propiedad es intuitivamente simple. Una vez que no hay una dimensión expresada léxicamente en el contenido del verbo, lo único que este expresa es un cambio con cierta dirección (de aumento o de reducción). Un valor mínimo de cambio cuenta por sí solo como un cambio, de la misma manera que una cantidad mínima de suciedad cuenta por sí sola como suciedad. Resulta natural que, si no existe una dimensión que imponga sus propiedades conceptuales específicas al cambio, un proceso de cambio cuente como una propiedad ligada en el punto mínimo de la escala, que es la propiedad que se hace evidente en estos casos.

4.4. Lecturas estativas

Gawron (2007) observa que son numerosos los verbos de cambio de estado prototípicos que admiten lecturas estativas, en las que la comparación que se asocia a su significado toma como referencia no dos puntos temporales, sino dos puntos espaciales.

(46) La carretera se ensancha en el kilómetro 3.

En (46), el verbo no expresa cambio –entendido como alteración en el valor de las propiedades a través del tiempo–, sino que más propiamente contrasta dos puntos distintos de la misma carretera y muestra que entre esos dos puntos hay un aumento en la dimensión física de la anchura. Esto permite que se detalle el valor diferencial que separa los dos puntos espaciales.

(47) La carretera se ensancha metro y medio en el kilómetro 3.

Pues bien, desde este punto de vista, los verbos adimensionales admiten lecturas estativas siempre y cuando contengan un argumento que exprese la dimensión adecuada. Esto se ilustra en (48) para algunos de los verbos adimensionales prototípicos.

- (48) a. La anchura de la carretera se incrementa dos metros en el kilómetro 3.
b. La anchura de la carretera aumenta dos metros en el kilómetro 3.
c. La anchura de la carretera disminuye dos metros en el kilómetro 3.
d. La anchura de la carretera se incrementa dos metros en el kilómetro 3.
e. La anchura de la carretera se reduce dos metros en el kilómetro 3.

Esta propiedad se asocia naturalmente a estos verbos porque depende del componente de comparación que se asocia al cambio, y no de la presencia de una dimensión expresada léxicamente.

4.5. Selección de tipos de propiedades

Estamos viendo que al menos para los verbos adimensionales prototípicos la existencia de un constituyente sintáctico que exprese una dimensión de cambio es una condición para su buena formación. Si bien cabe discutir si se trata de una selección argumental en sentido estricto (cf. §5), esta restricción combinatoria al menos comparte con la selección argumental el hecho de que parece necesaria para la interpretabilidad plena del predicado, de manera que si falta un constituyente que proporcione información dimensional se produce agramaticalidad (49).

(49) Juan aumentó *(en inteligencia). (cf. *Juan devoró *(la cena)*)

Las similitudes entre la selección argumental y la relación que establece el verbo adimensional con la expresión que denota una propiedad no terminan aquí. Al igual que sucede en los casos de selección argumental, algunos verbos adimensionales restringen la clase de dimensiones sobre las que se aplica su cambio.

Por ejemplo, el verbo *agudizar* solo admite dimensiones que se refieran a cualidades intelectuales y a propiedades que pueden interpretarse como obstáculos o dolencias, excluyendo, entre otras, las que se refieren al tamaño.

- (50) a. El problema se agudizó cuando comenzaron a aparecer en el mercado un gran número de estas pruebas tiradas [Corpus del español; España, ABC]
b. La inquietud con que se percibía desde Israel la política panárabe del presidente Nasser se agudizó con la alianza militar concertada entre Egipto, Siria y Jordania en 1966 [Corpus del español; Encarta: Guerras árabe-israelíes]
c. {Su inteligencia / su memoria / su raciocinio} se agudizó.
d. *{Su peso / su altura / su color} se agudizó.

El verbo *intensificar(se)*, como se ha visto, es incompatible con cambios que se apliquen en dominios cuantificables, como magnitudes físicas y números o proporciones.

- (51) a. *El número de abonados se intensificó.
b. *La proporción de heridos se intensificó.
c. *Su tamaño se intensificó.
d. Su generosidad se intensificó.

Otra restricción podemos identificar en el verbo *amplificar(se)*, que, usado como verbo adimensional, suele aplicarse a dimensiones que son visibles como la manifestación externa de algo, típicamente la luz y el sonido, y las nociones que metafóricamente pueden asociarse a las dimensiones de brillo, intensidad o volumen.

- (52) a. El sonido resultante se amplifica al resonar en las cavidades del pecho, cuello y cabeza [Corpus del español: Encarta: Cantar]
b. La luz se amplifica a medida que los fotones se desplazan hacia atrás [Corpus del español: Encarta: Láser]
c. El eco de la importancia de Delgado se amplifica si se tiene en cuenta la gran generación de ciclistas españoles a la que pertenece [Corpus del español: Encarta: Vuelta ciclista a España]
d. La oscuridad amplifica todavía el aura de peligro y el fervor mantenido de tu tensión [Corpus del español: Reivindicación del Conde don Julián]
e. *{Su generosidad / su tamaño / su estupidez} se amplifica.

El lector habrá observado que en todos estos casos donde hay cierta restricción en la dimensión sobre la que opera el cambio, los verbos adimensionales correspondientes están formados sobre adjetivos que pueden asociarse fácilmente a esa preferencia. *Agudo*, como adjetivo, suele aplicarse a cualidades intelectuales o a dolencias (53); *intenso*, como es natural, se aplica a cualidades y no a cantidades (54); *amplio* se predica con naturalidad de emisiones por ondas, como la luz y el sonido (55).

- (53) aguda inteligencia, agudo raciocinio, peritonitis aguda, *peso agudo
(54) intensa capacidad de análisis, *intenso número de respuestas

(55) amplitud de onda

Cuando falta un adjetivo en la base, normalmente tampoco existe una preferencia marcada por unas dimensiones frente a otras. Esto permite interpretar esta aparente restricción seleccional como un efecto de que el adjetivo de la base conserva en parte sus condiciones de interpretación semántica.

4.6. Resultado: tipos de predicados adimensionales y propiedades fundamentales

En esta sección hemos obtenido los siguientes resultados. En primer lugar, hemos identificado una clase prototípica de predicados adimensionales, que se identifica con aquellos que no dan lecturas semánticamente completas si se combinan con un nombre propio, al que no se pueden asociar propiedades implícitas que permitan reconstruir la dimensión de cambio. Esta es la clase que muestra los contrastes de gramaticalidad más marcados con respecto a los verbos de cambio de estado prototípicos, como los que se muestran en (56) y (57).

- (56) a. *Juan aumenta.
b. El peso de Juan aumenta.
- (57) a. Juan engorda.
b. *El peso de Juan engorda.

Junto a esto, hay verbos que tienen una lectura como verbo adimensional (*ascender*, *descender*) y otros verbos que admiten, en combinación con nombres propios, interpretaciones en que se refieren implícitamente a nociones subespecificadas, como *desarrollarse* o *debilitarse*, si bien frente a los verbos de cambio de estado prototípicos estos pueden combinarse con sustantivos que expresan cualidades. Incluso los verbos adimensionales prototípicos pueden derivar información sobre la dimensión a la que se aplica el cambio – generalmente relacionada con el tamaño y otras magnitudes cuantificables– cuando se combinan con nombres comunes.

La ausencia de una dimensión léxicamente especificada sobre la que se evalúe el cambio tiene otras consecuencias además de permitir al verbo combinarse con nombres de cualidad. Afecta específicamente a la clase de escala que se asocia a este cambio, que, como es de esperar dado que una cantidad mínima de cambio cuenta como un cambio, es una escala cerrada en su valor mínimo. La ausencia de una dimensión no impide que estos verbos puedan desarrollar lecturas estativas, lo que se sigue de forma natural del hecho de que las lecturas estativas se construyen sobre el componente comparativo que se asocia a todo cambio, y no sobre la dimensión concreta.

Finalmente, ciertos verbos adimensionales –específicamente, un subgrupo de los que se derivan a partir de un adjetivo– restringen el tipo de dimensión sobre el que operan, lo cual puede interpretarse como una propiedad de la selección argumental.

En la próxima sección, de hecho, nos centraremos en la pregunta de si cabe decir que los verbos adimensionales seleccionan sintácticamente sustantivos de cualidad como sus argumentos, frente a la alternativa de que sean verbos semánticamente incompletos que necesitan información sobre una dimensión sin que su comportamiento sintáctico se vea afectado por esta propiedad.

5. Análisis: argumentos sintácticos o argumentos semánticos

¿De qué naturaleza es el contraste de (56)? Rappaport Hovav (2014: 266) parece sugerir que es un problema de selección argumental: "para verbos de esta clase, el argumento frecuentemente

no es la entidad que posee un atributo escalar, sino que es el atributo mismo el que toma a la entidad como un argumento. Es por tanto el atributo del verbo el que ayuda a hacer concreto el contenido del cambio escalar" [nuestra traducción].

La idea, según esta autora, es que el verbo adimensional toma como argumento un atributo escalar, una dimensión, y no un individuo. Así pues, la agramaticalidad de (56a) sería la misma que hay en (58a), donde un verbo que toma como argumento una proposición se combina con un individuo.

- (58) a. *Juan afirma la mesa de la habitación.
b. Juan afirma que hay una mesa en la habitación.

Hay, sin embargo, una segunda forma de ver la agramaticalidad de (56a): el problema no sería de selección de argumentos, sino más bien del carácter semánticamente incompleto de la oración cuando no se especifica la dimensión de cambio y nada en el contexto puede permitir reconstruir la dimensión de cambio implícita. En este sentido, (56a) sería anómala en un sentido semejante al que lo es (59a), donde sintácticamente no hay nada anormal y lo que sucede es que, frente a (59b), falta información semántica que dé un sentido suficiente al enunciado (Abraham 1990: 10; Bartsch 2004: 75; Cetnarowska 2001: 64; De Miguel 2009; McNally 2016).

- (59) a. *Es una casa construida.
b. Es una casa construida en el siglo XIX.

En esta sección vamos a argumentar que el análisis correcto de la restricción es el segundo: no cabe hablar de que los verbos adimensionales tomen argumentos diferentes sintácticamente de los que toman los verbos de cambio de estado prototípicos, pero sí sucede que sin ellos, o sin las operaciones que permiten deducir dimensiones a partir de las propiedades de sus argumentos, forman enunciados semánticamente defectivos. Pasemos a revisar las pruebas.

5.1. La dimensión puede introducirse como un adjunto

Una prueba estructural que muestra que no podemos estar ante un caso de selección sintáctica es el hecho de que la dimensión puede introducirse en el predicado como un adjunto y no como un argumento seleccionado. Considérese (60).

- (60) Juan aumentó en elegancia.

La cuestión es qué estatuto sintáctico tiene *en elegancia* en (60). Si fuera un argumento sintáctico del verbo, se sigue de forma inmediata que tiene que estar introducido en el interior de la proyección léxica del verbo. La pro-forma verbal *hacerlo* sustituye al verbo con sus argumentos, como puede verse en (61).

- (61) a. Juan devoró un plato de pasta al llegar; María también lo hizo antes de marcharse.
b. Juan devoró un plato de pasta al llegar; María también lo hizo (*uno de arroz) antes de marcharse.

El complemento directo no puede repetirse en la segunda parte de (61b) porque la pro-forma sustituye a los argumentos que quedan en el interior del verbo léxico, y el complemento directo es uno de ellos. Sin embargo, cuando el constituyente es un adjunto no seleccionado, se

supone que su posición es externa al sintagma en que se introducen los argumentos verbales, y la pro-forma es compatible con ellos.

(62) Juan trabajó en el jardín; María también lo hizo en su despacho.

Con respecto a *en elegancia* en (60), podemos comprobar que se comporta como los adjuntos no seleccionados, no como los argumentos seleccionados.

(63) Esa experiencia causó que Juan aumentara en riqueza, y que María lo hiciera en sabiduría.

Si la dimensión puede introducirse como un adjunto, entonces no puede ser que la agramaticalidad de (56a), sin ese constituyente, se deba a un problema de selección de argumentos, sencillamente porque la expresión nunca es un argumento del verbo.

5.2. Los sustantivos que aportan dimensiones no forman una clase natural en sintaxis

Si la agramaticalidad de (56a) fuera sintáctica, debería deberse a que una expresión como la que hace de sujeto en (64a) fuera sintácticamente diferente a la que actúa como tal en (64b).

(64) a. *El Everest se acrecentó.
b. Su generosidad se acrecentó.

El comportamiento de los sustantivos que expresan dimensiones, en efecto, tiene ciertas propiedades que permiten contrastar su comportamiento con el de otros sustantivos. Una de ellas es que los sustantivos dimensionales que proceden de adjetivos son nombres obligatoriamente no contables (Fábregas 2016), como muestran los contrastes de (65).

(65) a. mucha generosidad vs. *muchas generosidades
b. la generosidad vs. *dos generosidades

Podemos hacernos la pregunta de si solo los nombres dimensionales prototípicos, que son no contables, pueden satisfacer las condiciones de los verbos adimensionales. Si fuera así, al menos podríamos decir que los verbos adimensionales requieren un argumento no contable. Esto no parece ser correcto por dos motivos. El primero es que existen casos de nombres contables que satisfacen los requisitos de estos predicados, siempre en la medida en que permitan deducir dimensiones de cambio. En (66) recordamos algunos ejemplos ya mencionados en el texto anterior, y añadimos otros casos.

(66) a. Sus muchas cualidades positivas se acrecentaron durante ese tiempo.
b. Sus hombros aumentaron aquel verano.

El segundo es que tampoco es cierto que los nombres no contables satisfagan siempre estas condiciones; lo crucial es que el nombre, masa o contable, remita a una dimensión específica por sí mismo o por asociación con sus propiedades definitorias, como es la longitud del perímetro de los hombros en (66). (67) muestra casos de nombres masa que no permiten reconstruir la dimensión relevante.

(67) a. *La harina se acrecentó.
b. *El licor aumentó.

c. *La tela disminuyó.

Gramaticalmente, los sustantivos que satisfacen las condiciones de los verbos adimensionales claramente no forman una clase natural. Junto a los casos de nombre contable y no contable ya mencionados, (68) muestra que podemos encontrar expresiones satisfactorias con nombres animados y no animados en la lectura de cantidad; cuando la dimensión es de cantidad, de nuevo hay casos con nombres colectivos y no colectivos en (69).

- (68) a. Los simpatizantes de mi partido disminuyeron durante la pasada legislatura.
b. Los casos de donación de órganos disminuyeron durante el pasado mes.
- (69) a. Su mobiliario aumentaba cada vez que se mudaba de casa.
b. Su patrimonio aumentaba cada vez que se mudaba a otra ciudad.

Lo que resulta crucial para legitimar las interpretaciones es que la expresión empleada permita deducir, cuando no la denota directamente, una dimensión. Los plurales, los nombres colectivos y algunos nombres masa permiten al menos una lectura en que la dimensión de cambio es la cantidad de individuos o de materia, y esto es suficiente para que el verbo adimensional obtenga una interpretación completa.

Esto permite reinterpretar el único caso sospechoso de ser una restricción sintáctica como un problema semántico. Considérese (70), que es un nombre propio que, en principio, se refiere a una colectividad.

- (70) a. ??La OTAN aumentó este año. (cf. *La OTAN creció este año*)
b. La OTAN aumentó su número de miembros este año.
c. La OTAN aumentó en tres miembros este año.

(70a) no es natural. La razón es que, frente a un sustantivo colectivo normal, el de (70) es un nombre propio. Siguiendo la propuesta de que los nombres propios no son predicados que definan conjuntos de propiedades, lo que es una colectividad en (70) es el referente al que denomina el nombre, no el propio nombre. El nombre propio no contiene gramaticalmente información sobre la existencia de una colectividad, y esto es lo que impide que el predicado deduzca una dimensión a partir de él. Naturalmente, si se proporcionan otras expresiones con nombres comunes que permitan deducir la dimensión, el enunciado está bien formado (70b, 70c).

Concluimos, pues, que el comportamiento de estos verbos apoya un análisis en que sus restricciones de selección sintácticas son las mismas que los otros verbos de cambio. Lo que diferencia a los verbos adimensionales de las otras clases de verbos de cambio es que, al no especificar por sí mismos una dimensión de cambio, dan lugar a enunciados incompletos informativamente, donde la dimensión debe obtenerse directa o indirectamente del material lingüístico proporcionado.

Desde este punto de vista, lo que explica la agramaticalidad de (71) no es que un verbo de cambio de estado prototípico seleccione un argumento de un tipo distinto a un verbo adimensional (individuo vs. dimensión). La agramaticalidad de (71) radicaría en que el verbo de cambio de estado, en ese enunciado, especificaría doblemente, y de manera redundante (cf. Bosque 2004, De Miguel 2009) la dimensión sobre la que opera, que recibiría a la vez manifestación léxica –como parte del verbo– y sintáctica –como el sujeto–, mientras que la agramaticalidad de (72) en su significado literal se debería a que el sujeto especifica una dimensión de cambio diferente de aquella que el verbo se ve léxicamente obligado a denotar.

- (71) *El peso de Juan adelgazó.

(72) *La valentía de Juan adelgazó.

6. Consecuencias y conclusiones

6.1. La construcción de los predicados de cambio

El caso de los verbos adimensionales nos permite investigar de una forma más exacta las relaciones que se establecen entre los distintos ingredientes de un verbo de cambio. Concretamente, los resultados obtenidos permiten establecer una relación directa entre la existencia de la comparación implícita al cambio y la definición de lecturas estativas, con independencia de la dimensión sobre la que se defina ese cambio. De esta manera, la estructura de cambio que es inherente al significado verbal incluso en un verbo como *aumentar* puede ser reinterpretada de una manera estática tomando como punto de partida una comparación de dos regiones, no dos intervalos temporales.

En segundo lugar, la escala subyacente al cambio se muestra asociada a una lectura por defecto, como escala ligada en su extremo inferior. Este valor se hace evidente cuando falta una dimensión léxicamente especificada que impone sus propias características al cambio expresado por el verbo. Los trabajos dedicados a los verbos de cambio y sus propiedades aspectuales o escalares se han concentrado hasta la fecha en verbos con dimensión expresa, lo cual ha oscurecido el valor inherente del cambio en términos escalares. Los verbos adimensionales permiten examinar el cambio por sí mismo.

De esta manera, podemos articular un verbo de cambio en dos planos dependiendo de a dónde se adscriban sus ingredientes en cada caso:

- Un primer plano contiene el componente comparativo, asociado directamente al cambio entendido como una plantilla abstracta, y su dirección
- Un segundo plano contiene la dimensión específica y las propiedades escalares que se asocian a esa dimensión, que pueden sobrescribir las propiedades naturales de la escala de cambio

La articulación de estos dos planos nos lleva a una segunda pregunta, que es la naturaleza de los predicados ligeros.

6.2. La naturaleza de los predicados ligeros

En la bibliografía se entiende por predicados ligeros aquellos que proporcionan dentro de una estructura información sobre propiedades abstractas, como el número de argumentos o las fases aspectuales, sin contener información conceptual suficiente para decidir, por ejemplo, las propiedades seleccionales de cada argumento (Alonso Ramos 2004; Butt 2010; Sanromán 2005; Bosque 2001). Así, en (73) y (74) los verbos *dar* y *tener* se emplean como predicados ligeros, y tienen un papel por ejemplo en determinar que en el primer caso son necesarios tres participantes, y en el segundo solo dos. No obstante, es la naturaleza conceptual de su complemento directo lo que en cada caso determina qué clase de evento se describe, y de qué clase de entidades puede predicarse cada estructura: entidades animadas o no, por ejemplo.

- (73) a. Las acelgas le dan asco a Juan.
b. Juan le da importancia a este problema.
c. Luis le da una patada a la mesa.
- (74) a. {Carlos / *la mesa} tiene fiebre.
b. La fiesta tuvo éxito.

Los verbos adimensionales, desde este punto de vista, pueden verse como predicados ligeros que proporcionan uno de los dos planos mencionados en el apartado anterior: un componente de cambio con cierta direccionalidad. Es necesaria información conceptual, proporcionada por un nombre de cualidad o por un nombre común que sea asociable a propiedades que remitan a cierta dimensión, para que estos predicados tengan un significado completo.

El caso de los verbos adimensionales confirma cierta visión de la relación entre semántica estructural y semántica conceptual que ha sido defendida, entre otros, en Mateu (2002), Acedo-Matellán (2016) y Gibert Sotelo (2017). La idea es que el verbo adimensional aporta la semántica estructural del predicado, entendida como una plantilla abstracta que define relaciones que no están ligadas a un dominio cognitivo concreto. En el caso de *aumentar*, por ejemplo, la contribución sería un componente de cambio de dirección positiva, pero ese cambio no está ligado a un dominio conceptual definido. La expresión que aporta la dimensión relevante es la que liga este cambio a un concepto, que puede ser de cantidad, de cualidad física, de cualidad moral o de comportamiento, entre muchas otras opciones que se han ido viendo en este trabajo. De la misma manera en que el verbo ligero *dar* es compatible con una gran variedad de dominios cognitivos que dependen del concepto que exprese su complemento directo, el verbo adimensional *aumentar* requiere de un concepto definido que lo ancle a una dimensión de cambio específica. El verbo no define cuál es el concepto sobre el que opera el cambio, pero necesita ese concepto para tener un significado completo.

Esto permite interpretar la estructura abstracta de un verbo de cambio de estado prototípico como una configuración estructural que solo define direccionalidad dentro de una escala, y una raíz o adjetivo que aportan el significado conceptual que da contenido a dicha escala y, si es relevante, impone la delimitación o no de sus extremos. Esta división del trabajo es morfológicamente transparente en algunos casos, como en (75), donde a partir del mismo esquema de formación de verbos cabe postular distintas raíces o adjetivos que anclen el cambio, respectivamente, a dimensiones diferenciadas.

- (75) a. em *palid* ece
b. en *vej* ece
c. en *tern* ece
d. en *roj* ece
e. en *dur* ece
f. ...

6.3. La deducción de significado y la selección sintáctica de los argumentos

Un tercer dominio en el que el estudio de los predicados adimensionales resulta iluminador es en la separación de condiciones sintácticas y condiciones conceptuales en el estudio de las reglas de buena formación de los predicados. Como se ha visto en §5, no podemos deducir que un constituyente sea un argumento seleccionado sintácticamente a partir del simple hecho de que sea obligatorio, puesto que su obligatoriedad puede deberse a que es la única expresión que permite asignar el valor conceptual al cambio que define el verbo.

En nuestro elenco de verbos adimensionales prototípicos, las condiciones sintácticas de selección de argumentos son idénticas a las que tienen los verbos de cambio de estado léxicamente especificados. Tanto si se usan como verbos adimensionales como cuando se emplean como verbos direccionales, *ascender* y *descender* rechazan construcciones transitivas.

- (76) a. La fortuna de Juan {ascendió / descendió}.

b.*La crisis {ascendió / descendió} la fortuna de Juan.

Los demás verbos admiten lecturas transitivas y anticausativas, conservando en el segundo caso la implicación de que el sujeto, por sus propiedades internas, experimenta el cambio.

(77) a. La inteligencia de Juan aumentó.

b. Juan aumentó en inteligencia.

(78) El estudio de la lógica aumentó la inteligencia de Juan.

Desde este punto de vista, estos verbos no tienen propiedades diferentes de los verbos de cambio de estado especificados léxicamente (79), lo cual sugiere que la selección sintáctica de argumentos está impuesta por el primer nivel al que nos hemos referido, el de la semántica estructural que se asocia con el uso ligero de un predicado.

(79) a. Los cerdos engordaron.

b. Juan engordó a los cerdos.

Más allá de esto, sí hemos documentado diferencias léxicas entre los predicados adimensionales, de tal manera que algunos de ellos permiten lecturas en que se sobreentienden ciertas dimensiones preferenciales. Esta, creemos, es una propiedad que en último término permitirá diferenciar los predicados ligeros de cambio unos de otros, de manera semejante a cómo se diferencian otros predicados ligeros por su preferencia por cierta clase general de conceptos (cf. por ejemplo Pavón Lucero & Morimoto 2006). Esta tarea no ha sido abordada de forma completa en este trabajo, pero esperamos al menos haber sido capaces de motivar la existencia de una clase de predicados de cambio con características gramaticales diferentes que pueden arrojar luz sobre la manera en que las lenguas naturales codifican los cambios del mundo real.

Resumen / Abstract

RESUMEN. El objetivo de este trabajo es analizar las propiedades empíricas de los verbos de cambio de estado que no especifican léxicamente la dimensión a la que se aplica el cambio –como *aumentar*, *reducir*, *acrecentar*–, y examinar las consecuencias teóricas que tiene su existencia para el estudio de la estructura argumental, la diferencia entre verbos ligeros y verbos plenos, y la imbricación entre semántica estructural y semántica conceptual. Se muestra que estos verbos, a los que llamamos predicados adimensionales, se diferencian marcadamente en su comportamiento de los verbos de estado prototípicos, y se argumenta que su existencia apoya una distinción entre la estructura sintáctica del verbo de cambio, por una parte, y la operación conceptual que ancla el cambio a un dominio cognitivo específico.

Palabras clave. verbos de cambio de estado; dimensión; semántica estructural; semántica conceptual; verbos ligeros

ABSTRACT. The goal of this article is the analysis of the empirical properties of change of state verbs which do not specify lexically the dimension where change operates –such as *aumentar* 'increase', *reducir* 'reduce', *acrecentar* 'increase'–, and also to examine the theoretical consequences that this class has for our understanding of argument structure, the distinction between light and non-light predicates and the interconnection of structural and conceptual semantics. We will show that these verbs, which we label 'adimensional predicates' are sharply

different from prototypical change of state verbs, and we argue that their existence supports a distinction between the syntactic structure of a verb of change of state and the conceptual operation that anchors the change to a specific cognitive domain.

Keywords. change of state verbs; dimension; structural semantics; conceptual semantics; light verbs

Referencias bibliográficas

- Abraham, W. (1990): A note on the aspect-syntax interface, en: J. Mascaró & M. Nespó (eds.): *Grammar in Progress*. Foris, Dordrecht, pp. 1-13.
- Abusch, D. (1986): *Verbs of change, causation and time*. Report CSLI-86-50. Center for the Study of Language and Information, Stanford University.
- Acedo-Matellán, V. (2016): *The morphosyntax of transitions*. Oxford University Press, Oxford.
- Alonso Ramos, M. (2004): *Las construcciones con verbo de apoyo*. Visor, Madrid.
- Bartsch, S. (2004): *Structural and functional properties of collocations in English*. Gunter Narr Verlag, Tübingen.
- Bazaco, C. (2015): *Estar-predication in Spanish. Scales, adjectives and participles*. Manuscrito inédito, Ohio University.
- Beavers, J. (2008): Scalar complexity and the structure of events, en: J. Dölling & T. Heyde-Zybatow (eds.): *Event structures in linguistic form and interpretation*. Mouton de Gruyter, Berlin, p. 245-265.
- Bosque, I. (2001): On the weight of light predicates, en: J. Herschenson et al. (eds.): *Features and interfaces in Romance*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 23-38.
- Bosque, I. (2004): Combinatoria y significado: algunas reflexiones, en: I. Bosque (dir.): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. SM, Madrid, pp. LXXV-CLXXI.
- Burzio, L. (1986): *Italian Syntax*. Reidel, Dordrecht.
- Butt, M. (2010): The light verb jungle: still hacking away, en: M. Amberber et al. (eds.): *Complex Predicates*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 48-78.
- Cetnarowska, B. (2001): Adjectival past-participle formation as an unaccusativity diagnostic in English and Polish, en: S. Bendjaballah et al. (eds.): *Morphology 2000*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 59-73.
- Cruse, D. A. (1980): Antonyms and gradable complementaries, en: D. Kastovsky (ed.): *Perspektiven der lexikalischen Semantik*. Bouvier Verlag, Bonn.
- De Miguel, E. (2009): La teoría del lexicón generativo, en: E. de Miguel (ed.): *Panorama de la lexicología*. Ariel, Madrid, pp. 337-366.
- Donnellan, K. (1972): Proper names and indentifying descriptions, en: D. Davidson & G. Harman (eds.): *Semantics of natural language*. Reidel, Dordrecht, pp. 356-379.
- Fábregas, A. (2016): *Las nominalizaciones*. Visor, Madrid.
- Fleischhauer, J. & T. Gamerschlag (2014): We're going through changes: How change of state verbs and arguments combine in scale composition. *Lingua*, 141, pp. 30-47.
- Gawron, J. M. (2007): *Unifying degree-based and mereological accounts of gradual change*. Presentación en el CASTL Workshop on the syntax and semantics of measurability, Septiembre de 2007.
- Gibert Sotelo, E. (2017): *Source and negative prefixes: On the syntax-lexicon interface and the encoding of spatial relations*. Tesis doctoral, Universitat de Girona.

- Hale, K. & S. J. Keyser (1993): On argument structure and the lexical expression of syntactic relations, en: K. Hale & S. J. Keyser (eds.): *The view from Building 20*. MIT Press, Cambridge (Mass.), pp. 59-109.
- Hay, J., C. Kennedy & B. Levin (1999): Scalar structure underlies telicity in degree achievements. *SALT* 9.
- Jackendoff, R. (1990): *Semantic structures*. MIT Press, Cambridge (Mass.).
- Kearns, K. (2007): Telic senses and deadjectival verbs. *Lingua*, 117, pp. 26-66.
- Kennedy, C. (1999): *Projecting the adjective*. Garland Press, New York.
- Kennedy, C. (2001): Polar opposition and the ontology of degrees. *Linguistics and philosophy*, 24, pp. 33-70.
- Kennedy, C. & B. Levin (2008): Measure of change: the adjectival core of degree achievements, en: L. McNally & C. Kennedy (eds.): *Adjectives and adverbs*. Oxford University Press, Oxford, pp. 156-182.
- Kennedy, C. & L. McNally (2005): Scale structure and the semantic typology of gradable predicates. *Language*, 81, 2, pp. 345-381.
- Kripke, S. (1980): *Naming and necessity*. Harvard University Press, Cambridge (Mass.).
- Levin, B. (1993): *English verb classes and alternations*. Chicago University Press, Chicago.
- Levin, B. & M. Rappaport Hovav (1995): *Unaccusativity*. MIT Press, Cambridge (Mass.).
- Mateu, J. (2002): *Argument structure. Relational construal at the syntax-semantics interface*. Ph. D. dissertation, Universitat Autònoma de Barcelona.
- McNally, L. (2016): Modification, en: M. Aloni & P. Dekker (eds.), *The Cambridge Handbook of Formal Semantics*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 442-466.
- Pavón Lucero, M. & Y. Morimoto (2006): *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Arco Libros, Madrid.
- Perlmutter, D. M. (1978): Impersonal passives and the unaccusative hypothesis. *Berkeley Linguistic Society*, 4, pp. 157-189.
- Pustejovsky, J. (1995): *The generative lexicon*. MIT Press, Cambridge (Mass.).
- Rappaport Hovav, M. (2014): Building scalar changes, en: A. Alexiadou, H. Borer & F. Schäfer (eds.): *The syntax of roots and the roots of syntax*. Oxford University Press, Oxford, pp. 259-281.
- Sanromán, B. (2005): Individual-level and stage-level predicates: the Spanish emotion nouns. *Vostok-zapad*, pp. 417-431.
- Schäfer, F. (2008): *The syntax of anti-causatives: external arguments in change-of-state contexts*. John Benjamins, Amsterdam.
- Soames, S. (1998): The modal argument: wide scope and rigidified descriptions. *Noûs*, 32,1, pp. 1-22.
- Sobejano, G. (1970): *El epíteto en la lírica española*. Gredos, Madrid.
- Strawson, P. (1959): *Individuals: an essay on descriptive metaphysics*. Methuen, London.
- Tenny, C. (1994): *Aspectual roles and the syntax-semantics interface*. Kluwer, Dordrecht.
- van Hout, A. (1996): *Event semantics and verb frame alternations*. Tesis doctoral, Tilburg University.
- Winter, Y. (2005): Cross-categorial restrictions on measure phrase modification. *Linguistics and philosophy*, 28, pp. 233-267.
- Wittek, A. (2002): *Learning the meaning of change-of-state verbs*. De Gruyter, Berlin.